

# Democracia sin Humanidad: Neofascismo global, necropolítica neoliberal y el colapso ético de lo político

**Efrén Danilo Ariza-Ruiz<sup>1</sup>**

Fundación Universitaria del Área Andina  
eariza10@areandina.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0001-7762-3562>

**Dustin Tahisin Gómez-Rodríguez<sup>2</sup>**

Corporación Universitaria De Asturias  
dustin.tgr@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0001-5359-2300>

Artículo recibido en mayo y aceptado en octubre de 2025

## Resumen

El presente artículo propone una reconstrucción filosófica y crítica de la emergencia global del neofascismo como forma adaptativa de gobierno

---

1 Economista Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Sociología Universidad Nacional de Colombia, Magister en Filosofía Latinoamericana Universidad Santo Tomás. PH. D en Filosofía Universidad Santo Tomás. 28 años de experiencia en Investigación, consultoría y práctica docente en Ciencias Económicas, Metodología de la Investigación, Sociología de la Ciencia, Epistemología. Filosofía de la Ciencia y Sustentabilidad. Líder de Investigación Grupo QUIPUS Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Financieras Fundación Universitaria del Área Andina. Docente Maestría en Innovación y Maestría en Gerencia del Mercado Digital. Vicepresidente Comité Ética en Investigación. Fundación Universitaria del Área Andina. Categoría Investigador Junior (IJ).

2 Doctor Honoris Causa de la Fundación Universidad Hispania, Perú, Doctor en Agrociencias de la Universidad de la Salle con tesis laureada Cum laude, Magister en Estudio y Gestión del Desarrollo y Economista con Especialización en Psicología Educativa. Desempeño en investigación interdisciplinaria sobre sostenibilidad ambiental, economía solidaria, economía ecológica, bioeconomía y desarrollo territorial. Escritor de artículos científicos, libros y capítulos académicos en editoriales de prestigio. Categorizado como Investigador Asociado (I) por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia. Lidera el grupo de investigación GIAO (categoría B), investigador de medio tiempo del programa de economía de Uniasturias y participa en proyectos de investigación interinstitucionales y binacionales orientados a fortalecer modelos de desarrollo local sostenible, con énfasis en circuitos cortos de comercialización, capital humano y economía comunitaria en contextos rurales.

dentro del orden neoliberal. A partir de un enfoque genealógico y hermenéutico, se argumenta que no asistimos a una ruptura con el orden democrático, sino a su vaciamiento ético mediante la articulación de tres dispositivos centrales: la necropolítica como lógica de administración de la muerte, la biopolítica como técnica de regulación diferencial de los cuerpos, y el neoliberalismo como régimen de subjetivación autoritaria. Se incorpora un análisis discursivo crítico basado en el enfoque de Van Dijk (2015), lo que permite interpretar cómo se configuran subjetividades punitivas en el discurso político contemporáneo. A través del análisis de casos paradigmáticos (Israel, Estados Unidos, América Latina y Europa), se muestra cómo la alteridad ha sido sustituida por el cálculo, la exclusión y la legitimación institucional de la crueldad. El artículo concluye defendiendo la necesidad de una comunidad fundada en la vida cualquiera y propone una reconfiguración radical del papel de la universidad crítica como trinchera ética frente al exterminio normalizado.

**Palabras clave:** Neofascismo global, necropolítica, biopolítica, capitalismo neoliberal, alteridad, democracia y universidad crítica.

## Democracy without humanity: Global neofascism, neoliberal necropolitics, and the ethical collapse of the political

### Abstract

This article examines the global rise of neofascism as an adaptive mode of governance within the neoliberal order through a philosophical and critical reconstruction. Drawing on genealogical and hermeneutic perspectives, it argues that what we are witnessing is not the breakdown of democracy but its ethical depletion. This process unfolds through three interrelated mechanisms: necropolitics as the management of death, biopolitics as the differential regulation of bodies, and neoliberalism as a regime of authoritarian subject formation. Using Van Dijk's (2015) framework for critical discourse analysis, the study explores how punitive subjectivities are constructed in contemporary political discourse. By analyzing emblematic cases from Israel, the United States, Latin America,

and Europe, it reveals how otherness has been displaced by calculation, exclusion, and the institutional normalization of cruelty. The article concludes by calling for a renewed sense of community grounded in the value of every life and for a radical reimagining of the critical university as an ethical stronghold against normalized forms of extermination.

**Keywords:** global neo-fascism, necropolitics, biopolitics, neoliberal capitalism, otherness, democracy, critical university.

## Introducción

¿Qué sucede cuando la democracia ya no protege la vida, sino que la administra como residuo? ¿Qué ocurre cuando el derecho ya no ampara, sino que legitima la suspensión de la humanidad? Estas preguntas no son meramente retóricas: expresan el umbral filosófico del presente. Lo que observamos a escala global no es un retorno del autoritarismo clásico, sino la consolidación de un neofascismo adaptativo que, lejos de destruir el orden liberal, lo reconfigura desde dentro mediante técnicas de exclusión, criminalización y muerte diferida.

Este artículo parte de una tesis clara: el neofascismo contemporáneo no es una irrupción externa al orden democrático, sino su forma degenerada bajo las condiciones del capitalismo neoliberal. Se trata de un régimen político que combina la racionalidad tecnocrática, la fragmentación social, la producción de enemigos internos y la estetización de la violencia como dispositivos legítimos de gobierno. La novedad no está en la represión directa, sino en su legitimación institucional; no en la muerte, sino en su administración calculada. El nuevo fascismo no necesita destruir la institucionalidad: la habita, la instrumentaliza y la reorganiza desde dentro. Utiliza el sufrimiento como argumento, el miedo como técnica de cohesión y la exclusión como principio operativo. En lugar de abolir los derechos, los convierte en privilegios. En lugar de clausurar el Estado de derecho, lo transforma en una arquitectura de excepción legalizada.

Desde una perspectiva genealógica en la línea de Michel Foucault (1996; 2006; 2009), se exploran los mecanismos históricos, simbólicos y epistémicos que han permitido que categorías como la necropolítica (Mbembe, 2003; 2019), la vida desnuda (Agamben, 1998; 2005), la gubernamentalidad neoliberal (Brown, 2015; Laval & Dardot, 2013) y la desaparición del otro como fundamento ético (Levinas, 1961; Butler, 2005; 2015) no solo cobren vigencia, sino que estructuren el nuevo orden global.

Este trabajo se distancia de los abordajes que limitan el análisis a variables económicas, electorales o partidarias, y propone una lectura filosófica y ético-política que permita comprender el carácter civilizatorio del problema. La pregunta por el fascismo, en este contexto, no puede reducirse a un estilo autoritario o a una ideología extremista. Se trata de un síntoma de descomposición más profunda: la erosión del principio de alteridad como base de lo común.

Lo que está en juego no es sólo un conjunto de reformas regresivas o una deriva ideológica. Lo que se erosiona es el fundamento ético mismo del vínculo político: la alteridad. Como ha advertido Levinas (1961), toda comunidad que pretenda fundarse éticamente debe comenzar reconociendo al otro como rostro, es decir, como interpelación radical. Pero el régimen contemporáneo ha desactivado esa interpelación. El otro ya no conmueve, ni exige, ni llama. El otro estorba. Se convierte en riesgo, en amenaza, en residuo.

Se propone aquí una reconstrucción crítica de esta racionalidad neofascista a través de un análisis comparado de cuatro zonas clave: el genocidio sistemático en Palestina; el trumpismo y su necropolítica racial y migratoria; el autoritarismo neoliberal en América Latina (casos de Argentina, El Salvador, Ecuador y Colombia); y el ascenso institucionalizado de la ultraderecha en Europa. Cada caso, con sus especificidades, confirma la hipótesis de que el neofascismo ya no opera desde la excepción, sino desde la norma. Se presenta como solución donde el sistema falla, como orden donde hay conflicto, como identidad donde hay diferencia.

No se persigue aquí solamente describir lo que ocurre, sino interpretar los códigos de legitimación, las infraestructuras simbólicas y los marcos éticos que lo hacen posible. Frente a este escenario, el artículo recupera la propuesta de una comunidad del *Cualsea* de Agamben, retomada por Ariza (2021) donde cada vida importe no por su función, su identidad o su pertenencia, sino por el simple hecho de existir. En esa clave, se plantea la universidad crítica no como una institución a defender, sino como una trinchera ética desde la cual rearticular el pensamiento, la comunidad y la defensa radical de la vida *cualsea*.

## Estado del Arte

La comprensión del neofascismo global requiere desplazar el análisis más allá de las estructuras formales del poder. No basta con señalar la emergencia de líderes autoritarios o partidos de ultraderecha; es preciso interrogar las condiciones históricas, simbólicas y epistémicas que hacen posible que regímenes democráticos sostengan políticas de exterminio selectivo, criminalización institucionalizada y deshumanización legitimada.

Desde una perspectiva genealógica —siguiendo la propuesta de Michel Foucault—, el poder no opera simplemente desde la represión, sino desde la producción. Produce cuerpos, discursos, instituciones, subjetividades. En ese marco, la noción de biopolítica emerge como clave para comprender cómo el Estado moderno administra la vida mediante técnicas de regulación, normalización y vigilancia. Pero como advirtió Achille Mbembe (2003), esta racionalidad puede devenir en su reverso: una necropolítica que decide activamente quién puede vivir y quién debe morir. Autores como Finchelstein (2020), Traverso (2021) y Wodak (2021) coinciden en que el neofascismo actual no replica las formas del totalitarismo del siglo XX, sino que se infiltra en democracias funcionales y se naturaliza en el discurso institucional, transformando el lenguaje de derechos en herramientas de exclusión y castigo. No se trata de una renuncia a gobernar, sino de una forma específica de hacerlo: administrando la muerte como política pública.

La necropolítica no se limita al uso de la violencia estatal. Es una racionalidad difusa, transversal, legitimada. Opera en hospitales bombardeados, en zonas militarizadas, en cárceles privatizadas y

fronteras selladas. Produce cuerpos descartables: vidas que no merecen ser lloradas (Butler, 2006), vidas que, como diría Agamben (1998), han sido reducidas a vida desnuda: existencia biológica sin protección jurídica ni reconocimiento simbólico.

El neoliberalismo es el dispositivo que articula estos elementos en clave contemporánea. Como sostienen Laval y Dardot (2013), el neoliberalismo no es solo un enfoque económico, sino una forma de gobierno de los sujetos, que instala la competencia como principio ontológico, la productividad como criterio de valía, y la exclusión como efecto natural (Gómez, 2015). En este entorno, el fracaso es culpa individual, y la pobreza es evidencia de incapacidad. Esta despolitización de la desigualdad abre paso a su moralización: el otro ya no es excluido porque el sistema lo produce así, sino porque lo merece. Es ahí donde el neofascismo encuentra terreno fértil: ofrece orden donde hay precariedad, identidad donde hay fragmentación, y castigo donde hay demanda.

Sin olvidar que Pinker (2018), en su obra *Enlightenment Now*, presenta evidencia estadística sobre cómo las políticas neoliberales han contribuido a reducir los índices de pobreza global en un 60% entre 1990-2015 (pp. 112-115). Este contrapunto permitiría matizar la crítica al neoliberalismo y enriquecer el debate teórico. Asimismo, el trabajo de (Acemoglu y Robinson, 2012) *Why Nations Fail* ofrece argumentos sobre cómo instituciones inclusivas - frecuentemente asociadas a democracias liberales - promueven mayor desarrollo que sistemas autoritarios.

Desde la filosofía política, autores como Enzo Traverso (2019) y Wendy Brown (2015) han advertido que el neofascismo del siglo XXI no replica las formas clásicas del totalitarismo. No requiere uniformes ni propaganda estridente. Le basta con vaciar las instituciones desde dentro, naturalizar la desigualdad y reconvertir el odio en discurso de protección. Es una racionalidad autoritaria camuflada de gestión democrática. Su fuerza reside en su capacidad para transformar la crueldad en política de Estado, y la impunidad en moral colectiva.

La comunidad política, bajo estas condiciones, deja de fundarse en el reconocimiento del otro. Se erige desde la purificación. La identidad

común se construye por exclusión, y el vínculo se establece en función del enemigo. Frente a ello, la ética de la alteridad formulada por Levinas (1961) se torna imprescindible: sin responsabilidad ante el rostro del otro, no hay comunidad posible. Pero hoy ese rostro ha sido borrado. La alteridad ya no funda lo común, sino que lo amenaza.

Este artículo no solo se inscribe en este corpus teórico, sino que busca articularlo críticamente desde América Latina, donde las formas neoliberales de necropoder han operado con mayor sistematicidad: en las desapariciones forzadas, en la militarización de la pobreza, en la criminalización del migrante, del indígena, del disidente. En este sentido, la categoría de comunidad del Cualsea propuesta por Agamben (1996) cobra centralidad: no se trata de expandir la inclusión, sino de suspender la lógica de exclusión, de construir un nosotros sin condiciones, de reconstituir el sentido de lo común desde la vida cualquiera.

## Metodología

Este artículo adopta una estrategia metodológica genealógica y hermenéutica crítica, en la línea de Michel Foucault, con el objetivo de reconstruir las condiciones de posibilidad que hacen inteligible y funcional el neofascismo como racionalidad de gobierno contemporánea. Se aplicó un enfoque comparado de análisis crítico del discurso (ACD), siguiendo a Van Dijk (2015), para identificar patrones ideológicos en documentos, declaraciones oficiales y medios de comunicación. Asimismo, se aplicó el análisis documental desde el enfoque hermenéutico, permitiendo interpretar las condiciones histórico-políticas y afectivas que hacen posible la legitimación del castigo y la exclusión como racionalidad estatal (Maldonado, 2024; Bunge, 1997). En lugar de aplicar una matriz causal o estadística, el enfoque se centra en interpretar los dispositivos de saber-poder que estructuran la exclusión legitimada, la administración de la muerte y la disolución ética de la comunidad (López et al., 2025).

La genealogía no busca identificar orígenes estables, sino rastrear cómo emergen y se sedimentan dispositivos discursivos y prácticas institucionales que, bajo formas democráticas, producen formas estructurales de deshumanización. Se trata de leer los síntomas del presente: no solo qué políticas se implementan, sino cómo son justificadas, percibidas y normalizadas (Gómez et al., 2021).

Simultáneamente, el artículo recurre a una hermenéutica ética de la alteridad, inspirada en Levinas y Agamben, que permite interpretar la desaparición del otro como fundamento de la política contemporánea. Esta lectura crítica no es neutral: asume una posición ética en defensa de la vida cualquiera, del rostro que interpela, y de la comunidad que acoge sin condición (Rodríguez, 2025; Barbosa et al., 2020).

El análisis se organiza a través de un estudio de caso comparativo crítico que articula cuatro zonas geopolíticas:

- Israel: como paradigma de la zona de excepción institucionalizada.
- Estados Unidos: como racionalidad necropolítica racializada y tecnocrática.
- América Latina (Argentina, El Salvador, Ecuador, Colombia): como territorios donde el neoliberalismo ha producido regímenes punitivos de exclusión masiva.
- Europa: como espacio de neofascismo parlamentario y necropolítica migratoria legitimada.

Estos casos no se seleccionan como muestras representativas, sino como nodos estratégicos donde la lógica del exterminio adquiere forma jurídica, estética, electoral o tecnocrática. A través del análisis de discursos públicos, políticas institucionales, cifras oficiales y marcos simbólicos, se reconstruye cómo opera una racionalidad de la crueldad que es, al mismo tiempo, global, local y transhistórica (Maldonado, 2024; Bunge, 1980).

El texto se sostiene en un corpus teórico-filosófico consistente y situado, pero su compromiso va más allá de la erudición: se inscribe en una praxis de pensamiento crítico cuyo horizonte no es la descripción, sino la interrupción ética del orden que naturaliza la muerte. En este sentido, el artículo se posiciona como una forma de resistencia filosófica frente al exterminio legitimado, y como una apuesta por reconstituir el pensamiento político desde la comunidad del Cualsea (Castro et al., 2017; Maldonado, 2014).

## Resultados y discusión

### **Zonas de excepción y legalidad del exterminio**

La figura jurídica del “estado de excepción” ha dejado de ser un recurso extraordinario frente a situaciones críticas y se ha convertido en el dispositivo estructural mediante el cual el poder soberano organiza la violencia contemporánea. No se trata de una suspensión transitoria del derecho, sino de una arquitectura permanente que permite decidir quién tiene derecho a la vida y quién puede ser eliminado sin que su muerte interrumpa el orden.

La Franja de Gaza representa hoy el epicentro de esta lógica. Desde octubre de 2023 hasta mayo de 2025, más de 30.000 personas han sido asesinadas por ataques sistemáticos del Estado de Israel, incluyendo más de 13.000 niños. En tan solo los primeros 100 días de ofensiva, 60.000 personas resultaron heridas y más de 200 centros de salud fueron destruidos. El 6 de mayo de 2025, un bombardeo aéreo israelí atacó dos veces la escuela Abú Hamisah, en el campo de refugiados de Al Bureij, matando a al menos 30 personas, entre ellas varios menores (Huffington Post, 2025). La acumulación de estos hechos no puede ser interpretada como un exceso: es un método. Gaza se ha convertido en un campo de experimentación necropolítica, donde el exterminio es regular, visible y tolerado.

Sin olvidar, como señala Bryman (2016), en *Social Research Methods*, que los estudios sobre zonas de conflicto enfrentan desafíos particulares: 1) acceso restringido a fuentes primarias, 2) sesgo en datos oficiales, y 3) dificultad para verificar testimonios (pp. 152-155). Estas limitaciones son especialmente relevantes para los datos sobre Gaza (OCHA, 2025) y las deportaciones en EE. UU (ICE, 2025). Siguiendo a King et al. (1994) en *Designing Social Inquiry*, se sugiere incluir una sección que evalúe la calidad de las fuentes y posibles sesgos.

Pero lo más perturbador no es la violencia misma, sino su legitimación. Estados Unidos ha entregado 3.800 millones de dólares anuales en ayuda militar a Israel (Foreign Assistance, 2023) y la comunidad internacional ha respondido con declaraciones vacías,

condenas diplomáticas y una inacción que configura complicidad. El silencio de las potencias globales no es omisión, es cálculo. Lo que está en juego no es el cumplimiento del derecho internacional humanitario, sino la demostración de que puede ser ignorado cuando las víctimas han sido previamente deshumanizadas.

Lo mismo ocurre en la frontera sur de Estados Unidos, donde las prácticas de detención, deportación y encarcelamiento de migrantes operan como una política estructural de despojo legalizado. En los primeros 100 días del segundo mandato de Trump, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) deportó a más de 65.000 personas, incluyendo familias con décadas de residencia (ICE, 2025).

Los centros de detención funcionan como zonas de no-derecho, donde el migrante no es ni ciudadano ni extranjero protegido, es cuerpo suspendido entre lo humano y lo desechable. Las detenciones arbitrarias, las condiciones inhumanas y la separación familiar no son fallas del sistema: son su operación eficaz. En América Latina, la figura del enemigo interno ha sido restaurada para justificar el uso continuo del estado de excepción. En Colombia, entre 2002 y 2008, el Estado asesinó a al menos 6.402 civiles en el marco de la política de "falsos positivos" (JEP, 2021).

Lo que une estos contextos es la producción legal de espacios donde el derecho deja de operar como límite al poder, y se convierte en su justificación. Las constituciones no se suspenden formalmente, sin embargo, se reinterpretan desde la doctrina de la seguridad nacional, del interés público o de la necesidad económica. El poder ya no necesita romper el pacto democrático para matar, basta con reinterpretarlo.

Desde una perspectiva ética y filosófica, esta dinámica implica el colapso de la comunidad política como espacio compartido de cuidado, reciprocidad y responsabilidad. La alteridad ha sido convertida en excepción, y la excepción, en normalidad. La política ha dejado de fundarse en el reconocimiento del otro, y se ha convertido en la administración jerárquica del derecho a vivir (Gómez & Rojas, 2016).

## ***Sufrimiento como política: administración global del dolor***

En el régimen contemporáneo, el sufrimiento no es un efecto colateral ni una anomalía: es una tecnología de gobierno. La capacidad de los Estados para producir, distribuir y administrar el dolor se ha convertido en un indicador de soberanía real. El neofascismo contemporáneo no necesita operar a través de la censura o el terror masivo. Le basta con dejar morir, con precarizar, con castigar de forma selectiva, con permitir que ciertas poblaciones se deterioren lentamente bajo la cobertura de la gestión.

En América Latina, esta racionalidad se expresa en la institucionalización del sufrimiento cotidiano como forma de control social. Durante la crisis del COVID-19, gobiernos como el de Colombia usaron el confinamiento como excusa para militarizar el espacio público, silenciar la disidencia y administrar la enfermedad de forma desigual (Ariza, 2021). La pandemia fue tratada como oportunidad para reafirmar el orden: quienes se manifestaban eran criminales; quienes exigían comida, enemigos del Estado. El resultado fue la muerte diferida de miles, la desesperanza sistemática, la normalización del dolor como paisaje.

El modelo penitenciario salvadoreño refuerza esta lógica. En nombre de la seguridad, más de 66.000 personas han sido privadas de libertad sin garantías mínimas (Human Rights Watch, 2025). Las imágenes oficiales —filas de hombres semidesnudos, cabeza gacha, esposados, vigilados por hombres armados— no son filtraciones: son instrumentos pedagógicos. Se produce miedo para controlar al que observa, y se produce sufrimiento para advertir al que podría rebelarse. La cárcel deja de ser espacio de castigo individual y se convierte en escenografía pública del terror legalizado.

En Argentina, el ascenso del discurso anti-Estado bajo el gobierno de Javier Milei ha impulsado una política de destrucción de lo público que se vive como sufrimiento colectivo. El recorte masivo de subsidios, la desfinanciación de la educación superior, el deterioro del sistema de salud y la represión violenta de la protesta social (CORREPI, 2025; Amnistía Internacional, 2025) no son medidas aisladas, sino un

programa político coherente: reducir la vida al mercado y dejar morir a quienes no logren competir. La crueldad se presenta como libertad, la agresividad como eficiencia, el desamparo como modernización.

En Europa, el Mediterráneo ha sido transformado en frontera letal. Entre 2014 y 2023, más de 28.000 personas murieron intentando cruzarlo (OIM, 2025). Las políticas de la Unión Europea han favorecido la criminalización del rescate, el financiamiento de guardias costeras represivas y la subcontratación de la violencia a terceros países. El caso de la tragedia de Cutro en 2023, donde más de 90 personas murieron frente a la costa italiana sin que se activaran los protocolos de rescate, expone la lógica real, el mar funciona como disuasión y el ahogamiento como advertencia.

Este sufrimiento no es accidental. Es distribuido con precisión. Se administra con estadísticas, se clasifica por regiones, se estandariza en planes de desarrollo. Se permite morir a unos para que otros sigan viviendo en el espejismo de la seguridad. Como señala Mbembe (2003), la soberanía contemporánea no sólo decide quién muere, sino cómo, cuándo y bajo qué condiciones esa muerte será o no visible.

Desde una perspectiva ética, lo intolerable no es solo la violencia material, sino la indiferencia institucionalizada que la rodea. La capacidad de convivir con el dolor del otro sin interrupción, sin escándalo, sin palabra, configura un mundo moralmente devastado. La administración del sufrimiento es también la eliminación de la compasión, del vínculo, del reconocimiento.

Y en ese marco, el pensamiento crítico no puede contentarse con describir. Debe denunciar. Porque dejar morir es ya una forma de matar. Y permitir el dolor estructural es legitimar el crimen por omisión. No estamos frente a un error del sistema, estamos frente a un orden que convierte el sufrimiento en herramienta, y la muerte en dato aceptable.

### ***Castigo como vínculo: subjetividad punitiva y goce de la crueldad***

El neofascismo contemporáneo no se impone exclusivamente desde las estructuras estatales: se cultiva en las subjetividades modeladas por

décadas de neoliberalismo. La fragmentación social, la precarización del sentido, la despolitización de la desigualdad y la exaltación del éxito individual han generado un sujeto frustrado, sin comunidad, dispuesto a convertir su resentimiento en venganza política. Esa venganza se canaliza hacia los más vulnerables como el pobre, el migrante, el joven racializado, la mujer organizada, el campesino movilizad.

Lo vemos en el discurso oficial de Milei en Argentina, quien asocia la protesta social con sabotaje, justifica la represión violenta con la narrativa del orden, y llama "nido de comunistas" a las universidades públicas mientras las desfinancia (Niebieskikwiat, 2024). Lo mismo ocurre en El Salvador, donde Bukele difunde imágenes de prisioneros semidesnudos, arrodillados y vigilados, como parte de una estrategia explícita de castigo performativo con aprobación popular (El Universal, 2022).

En Colombia, durante las protestas de 2021, la violencia fue sistemática y ejemplarizante. El Estado respondió con munición letal, desapariciones, detenciones arbitrarias y violencia sexual. El castigo no fue una consecuencia: fue el mensaje. Según cifras oficiales, presentadas por Ariza (2021), más de 80 jóvenes murieron en el marco de las protestas y más de 1.400 personas fueron detenidas. La impunidad posterior refuerza la enseñanza, protestar en condiciones de precariedad puede costar la vida, y nadie será castigado por ello.

En Estados Unidos, la pulsión punitiva encuentra su manifestación en la cultura carcelaria, es el país con más presos del mundo (más de 2 millones de personas encarceladas), con tasas de encarcelamiento desproporcionadas para afroamericanos y latinos, y con un sistema judicial donde el color de piel y el código postal determinan el acceso a la justicia. El segundo mandato de Trump ha profundizado estas tendencias, según el ICE (2025) en los primeros 100 días, más de 65.000 personas fueron deportadas, muchas de ellas residentes legales de larga duración. El aparato estatal ha sido convertido en instrumento de castigo racial y migratorio, sostenido por una retórica que combina odio, sarcasmo y autoridad.

Este deseo de castigar, lejos de ser un síntoma patológico, se ha convertido en forma legítima de acción política. La ciudadanía no se define por el compromiso con lo común, sino por el derecho a excluir. Se vota para expulsar, se legisla para humillar, se gobierna para vengar. El sujeto punitivo no pide justicia, sino escarmiento; no demanda derechos, sino fuerza; no busca soluciones, sino enemigos.

Desde una ética levinasiana, este tipo de subjetividad representa la cancelación del rostro del otro como fuente de responsabilidad. Ya no hay interpelación, ni diálogo, ni posibilidad de acogida. El otro deja de ser parte de la comunidad y se convierte en la condición de su purificación. El goce del castigo no es desviación moral, es política pública, cultura electoral y discurso institucional.

Revertir esta lógica exige más que tolerancia o pedagogía ciudadana. Requiere interrumpir el proceso mediante el cual el dolor del otro se vuelve espectáculo, y el castigo, afecto político. Porque si se goza castigando, se ha dejado de ser comunidad. Y donde no hay comunidad, el neofascismo ya ha triunfado.

### ***La universidad entre el engranaje y la interrupción ética***

La universidad contemporánea enfrenta un dilema estructural: o se convierte en parte del engranaje que sostiene el régimen neofascista global, o se constituye como trinchera crítica, ética y epistémica frente a la crueldad legitimada. Esta disyuntiva no es metafórica: se expresa en presupuestos, currículos, discursos públicos, formas de evaluación, exclusiones simbólicas y ataques explícitos contra el pensamiento crítico (Laverde et al., 2020).

En América Latina, la ofensiva contra la universidad pública ha sido sistemática. En Argentina, el gobierno de Javier Milei ejecutó un recorte del 70% en los fondos para universidades públicas en los primeros meses de 2024, paralizando investigaciones, despidiendo personal docente, y provocando una crisis sin precedentes en la educación superior. Esta política no es meramente presupuestaria: es ideológica como señala Svampa, (2019). Milei ha calificado a las universidades como "centros de adoctrinamiento marxista", justificando

así su desfinanciación. La narrativa antiuniversitaria construye a las y los intelectuales como enemigos del pueblo, y al conocimiento crítico como amenaza al orden económico.

En Colombia, durante los paros estudiantiles y las protestas sociales de 2018 y 2021, las universidades fueron blanco de estigmatización política y represión. La vigilancia a docentes, el señalamiento a líderes estudiantiles y el tratamiento policial a la movilización universitaria constituyen prácticas sistemáticas de desarticulación del pensamiento insumiso. Lo mismo ha ocurrido en El Salvador, donde se han cerrado programas académicos críticos bajo la lógica de la eficiencia, y se ha subordinado el contenido universitario a una ideología tecnocrática funcional al régimen de excepción.

En Europa, la presión contra la universidad crítica ha tomado formas más sutiles, pero igualmente efectivas. En países como Hungría, Polonia o incluso España, se han impuesto reformas que subordinan el financiamiento universitario a indicadores de empleabilidad y productividad, desplazando las humanidades, los estudios de género, la filosofía política y los enfoques decoloniales. Los departamentos que aún sostienen el pensamiento crítico operan bajo asedio: presupuestal, discursivo o mediático.

La neutralización de la universidad no solo ocurre por fuera: se reproduce desde dentro. Como señala Ariza (2024) el lenguaje de la "calidad", la cultura del ranking, la obsesión con el paper indexado, la vigilancia curricular y la precarización docente son formas de neoliberalización académica que reducen el saber a mercancía, y el pensamiento a trámite. La universidad deja de ser espacio de construcción de lo común para convertirse en proveedor de habilidades individuales en un mercado de competencia cruel.

Pero este no es un proceso irreversible. En cada contexto descrito, existen focos de resistencia: universidades que organizan jornadas por Palestina, asambleas estudiantiles que denuncian la violencia estatal, cátedras libres que sostienen el pensamiento crítico, colectivos que vinculan el aula con el territorio. Estas prácticas no son residuales, son formas de vida en común que resisten la disolución de lo

político. La universidad puede aún ser un espacio de reconstitución ética del lazo social, si se rehúsa a contemporizar con el exterminio simbólico y material que la rodea.

Desde la perspectiva de la alteridad, la universidad tiene una función ineludible: formar sujetos capaces de responder al otro, de acoger su voz, de soportar la incomodidad de su existencia. Esta tarea no se mide en resultados ni se certifica en exámenes. Es una práctica política, una apuesta ética, una forma de vida. Si la universidad abandona esa responsabilidad, no solo pierde su sentido: se convierte en parte activa de la maquinaria de crueldad.

La pregunta no es si la universidad debe posicionarse, ya está posicionada. La cuestión es si su posición es la del pensamiento que interrumpe, o la de la burocracia que consiente. Porque frente al neofascismo global, la academia no tiene el privilegio de la neutralidad. Y callar es ya una forma de exterminio.

## A manera de conclusión

Este artículo ha mostrado que el neofascismo contemporáneo no es un residuo del pasado, ni un accidente transitorio, ni un fenómeno localizado. Es el rostro adaptativo del capitalismo neoliberal en crisis. Frente a esta configuración, el pensamiento crítico no puede permanecer neutral: debe convertirse en acto de resistencia ontológica y epistémica. Su novedad no reside en el uso de la fuerza, sino en su capacidad para transformar el sufrimiento en gestión, la muerte en estadística, el castigo en vínculo y la deshumanización en política pública. No estamos ante una regresión irracional, sino ante una reorganización racional de la crueldad.

El neofascismo no necesita tanques ni golpes de Estado: le basta con el expediente, la ley de seguridad, el algoritmo de exclusión, el presupuesto recortado, el campo de refugiados convertido en trampa. Asume el lenguaje de la democracia para vaciarla, emplea las instituciones para exterminar sin interrupción, y se legitima en la indiferencia cultivada socialmente. No sólo se impone desde arriba, se reproduce en los afectos, en los gestos cotidianos, en el deseo punitivo que estructura nuestras formas de pertenencia.

Los cuatro ejes desarrollados —zonas de excepción, administración del sufrimiento, subjetividad punitiva y universidad capturada— no son capítulos aislados: son dispositivos interconectados de un régimen que organiza la muerte y el desprecio como soluciones de gobierno. Se deja morir a millones de palestinos sin duelo; se castiga con prisión y hambre a quienes protestan; se persigue a quienes enseñan a pensar; se convierte en espectáculo la humillación del migrante; se enseña a odiar al otro como si fuera un acto de patriotismo. Esta no es la crisis de la democracia: es su funcionamiento pervertido.

Desde una perspectiva ética, esta configuración exige una ruptura radical. No podemos seguir hablando de gobernanza cuando lo que se gestiona es la muerte. No podemos seguir creyendo en la neutralidad cuando la crueldad ha sido legalizada. No podemos apelar a la esperanza si no estamos dispuestos a interrumpir el orden que mata. Pensar no es describir el horror: es negarse a naturalizarlo. Es asumir que todo saber que no interrumpe el exterminio lo acompaña.

La comunidad política que puede resistir esta racionalidad no será la del consenso, ni la de la identidad, ni la de la pertenencia. Será —si aún es posible— la comunidad del Cualsea, entendida como un horizonte de convivencia radical donde la vida no se valore por su función, utilidad o pertenencia, sino por su existencia misma. Aquella que no exige credenciales para acoger, que no necesita enemigo para unirse, que reconoce en cada vida una singularidad que importa. Una comunidad sin purificación, sin frontera moral, sin exclusión fundacional.

En ese horizonte, la universidad no es un detalle institucional: es el campo donde se libra la batalla por el sentido. Si la universidad abdica de su función ética, si se limita a reproducir habilidades, rankings y métricas, no sólo será cómplice: será operadora técnica del exterminio. Pero si logra reapropiarse del pensamiento, de la alteridad, de la disidencia, entonces puede ser una de las pocas trincheras que queden para sostener el mundo cuando ya no queden cifras que oculten los muertos.

La pregunta que subyace a todo este análisis no es técnica ni administrativa: es política en su sentido más radical. ¿Es aún posible una democracia que no excluya, que no castigue, que no legitime la muerte?

¿O ha sido absorbida definitivamente por un capitalismo que necesita eliminar para funcionar?

Si la respuesta es la segunda, entonces pensar ya no es opción: es deber. Porque en un mundo donde se mata con leyes, con mercados y con pedagogías del odio, el pensamiento crítico no es un lujo académico: es la última forma de vida decente que nos queda.

## Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Crown Business.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos.
- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción*. Pre-Textos.
- Amnistía Internacional. (2025). *Informes anuales de derechos humanos*. <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/8515/2025/es/>
- Ariza, E. (2024). *Poder y saber: Genealogía del pensamiento económico y la enseñanza de la economía durante las reformas neoliberales en Colombia* (Tesis doctoral). Universidad Santo Tomás. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.19569.90728>
- Ariza, E. (2021). COVID-19, estado de excepción, autoritarismo y recrudescimiento de la violencia en Colombia. *Temas Sociológicos*, 28, 177–213. <https://doi.org/10.29344/07196458.28.2779>
- Barbosa, E., Vargas, H., & Gómez, D. (2020). Breve estudio bibliométrico sobre economía solidaria. *Cooperativismo y Desarrollo*, 28(118), 1–20. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2020.03.05>
- Bunge, M. (1997). *Ciencia y desarrollo*. Siglo XXI.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Ariel.
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Traficantes de Sueños.
- Bryman, A. (2016). *Social research methods* (5th ed.). Oxford University Press.

- Butler, J. (2005). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2015). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- Castro, L., Rincón, M., & Gómez, D. (2017). Educación para la salud: Una mirada desde la antropología. *Revista Ciencias de la Salud*, 15(1), 145–163. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.5387>
- CORREPI. Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional. (2025). *Informe anual sobre represión estatal en Argentina*. <https://www.correpi.org>
- El Universal. (2022, 28 de marzo). *Bukele exhibe a pandilleros presos y lanza amenaza* [Video]. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/video/mundo/bukele-exhibe-pandilleros-presos-y-lanza-amenaza/>
- Finchelstein, F. (2020). *A brief history of fascist lies*. University of California Press.
- Foreign Assistance. (2023). *Foreign assistance to Israel: 2022 summary*. U.S. Department of State. <https://www.foreignassistance.gov>
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977–1978). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978–1979)*. Akal.
- Gómez, D., Aldana, K., & Rodríguez, M. (2021). Antropologías del desarrollo, enfoques alternativos y postdesarrollo: Breve revisión de conceptos y apuntes críticos. *Población y Desarrollo*, 27(52), 108–122. <https://revistascientificas.una.py/index.php/RE/article/view/957/956>
- Gómez, D., & Rojas, W. (2016). Crítica de la dominación, principio de anarquía y el redescubrimiento de lo político en Miguel Abensour. *Revista Temas*, (10), 99–107. <https://doi.org/10.15332/rt.v0i10.1608>
- Gómez, D. (2015). Argumentos ético-económicos en los planes de educación en Colombia 1990–2014. *Revista UNIMAR*, 33(1), 33–

41. <https://revistas.umariana.edu.co/index.php/unimar/article/view/902>
- JEP. Jurisdicción Especial para la Paz. (2021). *Auto 125... Caso 03: Asesinatos y desapariciones forzadas presentados como bajas en combate por agentes del Estado*. <https://www.jep.gov.co>
- King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (1994). *Designing social inquiry: Scientific inference in qualitative research*. Princeton University Press.
- Laval, P., & Dardot, C. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
- Levinas, E. (1961). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad* (A. Pfeiffer, Trad.). Sígueme.
- Laverde, M., Almanza, C., Gómez, D., & Serrano, C. (2020). El capital relacional como recurso diferencial y valioso para las empresas. *Revista Podium*, 37, 57–70. <https://doi.org/10.31095/podium.2020.37.5>
- López, C., Gómez, D., & Santana, L. (2025). Evolución de la administración de empresas: Un análisis bibliométrico desde la perspectiva de la dinámica empresarial global. *RAN – Revista Academia & Negocios*, 11(1), 1–14. <https://doi.org/10.29393/RAN11-10EALR30010>
- Huffington Post. (2025, mayo 7). Israel kills 30 people in an airstrike on Abu Hamisah school shelter in Gaza. <https://www.huffingtonpost.es/global/israel-mata-30-personas-ataque-escuelarefugio-gaza.html>
- Human Rights Watch. (2025). *World report*. <https://www.hrw.org>
- ICE. U.S. Immigration and Customs Enforcement. (2025). *ICE removals and returns: First 100 days' report*. U.S. Department of Homeland Security. <https://www.ice.gov>
- Maldonado, C. (2024). Hacia una epistemología de los sistemas complejos: Crítica a la racionalidad lineal. *Foundations of Science*, 29(1), 1–18. <https://doi.org/10.1007/s10699-023-09930-1>
- Maldonado, C. (2014). Epistemología de las ciencias sociales y complejidad. En J. Noguera & C. M. Ríos (Eds.), *Cuestiones abiertas en las ciencias sociales* (pp. 45–67). Universidad de Barcelona.

- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15(1), 11–40. <https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11>
- Mbembe, A. (2019). *Politiques de l'inimitié*. La Découverte.
- Niebieskikwiat, N. (2024, 27 de abril). *Las marchas en el mundo que no vio Javier Milei*. *Diario El Argentino*. <https://diarioelargentino.com/pais/las-marchas-en-el-mundo-que-no-vio-javier-milei.htm>
- OCHA. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2025). *Informes de situación en Palestina (2023–2025)*. <https://www.unocha.org>
- OIM. Organización Internacional para las Migraciones. (2025). *Proyecto Migrantes Desaparecidos*. <https://missingmigrants.iom.int>
- Pinker, S. (2018). *Enlightenment now: The case for reason, science, and humanism*. Viking.
- Rodríguez, D. (2025). Rescuing and socializing ancestral knowledge: The Guineo Paso in Aracataca and Ciénaga, Magdalena, Colombia. *Revista de Gestão Social Ambiental*, 19(4), e011965. <https://doi.org/10.24857/rgsa.v19n4-073>
- Svampa, M. (2019). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. CLACSO.
- Van Dijk, T. A. (2015). Critical discourse analysis. En D. Tannen, H. Hamilton, & D. Schiffrin (Eds.), *The handbook of discourse analysis* (2nd ed., pp. 466–485). Wiley-Blackwell.
- Wodak, R. (2021). *The politics of fear: What right-wing populist discourses mean*. Sage.